

Alberto GIL NOVALES. *William MacLure, socialismo utópico en España (1808-1840)*. U.A.B. Barcelona, 1979. 154 pp.

Según nos indica el mismo autor, este libro es fruto sobre todo de la investigación realizada en los Estados Unidos en las bibliotecas de la American Philosophical Society –de Filadelfia– y Van Pelt Library, de la Universidad de Pennsylvania, y el archivo del Workingmen's Institute de New Harmony –Indiana– la que fue comunidad experimental fundada por Robert Owen, con la colaboración del propio William Maclure, en los años 20 del siglo pasado, junto con la consulta de fuentes en otros archivos tanto americanos, como españoles. De esta forma, se ofrece al lector español la posibilidad de acercarse a una interesante figura del liberalismo radical, o del primer socialismo utópico, de comienzos del siglo XIX, prácticamente desconocida en España.

Gil Novales destaca en la introducción la ausencia de bibliografía española sobre Maclure, lo que es especialmente sorprendente ya que el utópico escocés viajó a España en 1808 y residió en nuestro país desde noviembre de 1820 hasta la primavera de 1824. En Alicante compró 3 fincas rústicas y una casa en la capital, con el objeto de crear en ellas un Instituto industrial-agrario. El fracaso de su iniciativa se debió a que las tierras eran Bienes Nacionales, provenientes de la desamortización, por lo que le fueron confiscadas –sin recuperar lo pagado por ellas– tras la invasión francesa de 1823, pero representa un interesante intento en la línea de reformar la sociedad por medio de la educación, tan característica de ilustrados, liberales y socialistas utópicos. El expolio a que le somete el gobierno absolutista es lo que le obliga a abandonar España y trasladarse en 1825 a los Estados Unidos. Su conocimiento directo del desarrollo de la revolución española y su admiración por la Constitución de Cádiz estarán presentes en su obra posterior. Se trata, por tanto, de una personalidad muy vinculada a España, aunque su influencia política directa aquí haya sido muy escasa.

La obra comienza por una pequeña biografía y acertado perfil del personaje, para centrarse después –capítulos II al VIII, ambos incluidos– en su actividad española. En el capítulo IX, y último, se dedica a analizar el pensamiento de Maclure y su participación en New Harmony. Como gran conocedor que es del periodo, Gil Novales hace continuas referencias al contexto histórico, completando su relato con un amplio aparato crítico que ayudará a quienes quieran acercarse directamente a algunos de los aspectos que la obra toca.

Se trata, pues, de un libro altamente recomendable por su interés y rigor, y que presenta como mayor problema la mala distribución característica de las publicaciones universitarias, que provoca que tantos trabajos interesantes sean prácticamente desconocidos, incluso para el público especializado, a pesar de haber sido impresos.

Francisco CARANTOÑA ALVAREZ